

Teun van Dijk:

“Las élites son las primeras responsables en la reproducción del racismo”

Antonieta Muñoz Navarro

Periodista y Magíster en Ciencias de la Comunicación, U. Autónoma de Barcelona

Un destacado lingüista holandés, con años de vinculación con Chile, analiza la relación entre la prensa y los prejuicios racistas.

Un nuevo estudio sobre la relación entre la prensa y las minorías étnicas será uno de los motivos por los que el lingüista holandés Teun van Dijk viaje nuevamente a Chile dentro de los próximos meses. Ese tema lo ha apasionado durante gran parte de su vasta trayectoria académica y lo ha transformado en un verdadero referente en el estudio del discurso y el racismo.

Fue catedrático de *Estudios del Discurso* en la Universidad de Amsterdam hasta el año 2004 y actualmente es profesor de la Universidad Pompeu i Fabra, en Barcelona. Allí dicta cada semestre una cátedra para un numeroso grupo de alumnos provenientes de los más diversos rincones del mundo, quienes acuden a él atendiendo a su calidad de fundador de una línea de investigación que se ha abierto paso en importantes centros universitarios europeos: el enfoque crítico del discurso. Editor-fundador de las revistas *Poetics*, *TEXT*, *Discourse & Society*, *Discourse Studies* y *Discourse & Communication* —edita las últimas tres— y de la revista digital *Discurso & Sociedad* (www.dissoc.org), ha publicado más de 30 libros¹.

Van Dijk conoce Chile fundamental-

mente por tres motivos: Flavia Limone, su *compañera de vida*, destacada psicóloga y sexóloga feminista, es chilena. Además, él ha sido invitado a nuestro país en diversas oportunidades a exponer sus tesis a universidades y a dirigir investigaciones doctorales referidas al modo racista con que la prensa y el discurso político predominante representan a los pueblos indígenas, en especial al pueblo mapuche.

Mantiene una gran diferencia con el común de los académicos. Epistemológicamente, van Dijk no asume sólo un rol de observador frente al problema que está abordando. Según su postulado, quien investiga el racismo adquiere un compromiso ético-social con quienes son víctimas de este: pueblos indígenas, inmigrantes, minorías sexuales, población negra y mujeres discriminadas.

Definitivamente, van Dijk no es un extranjero más hablando de Chile; es un académico con muchos años de experiencia que a través de su propia teoría nos observa y reflexiona sobre nuestra realidad.

—Una mayoría cree que solo son racistas quienes participan de genocidios como los ocurridos en las guerras. Pero Ud. hace



mucho tiempo estudia “el nuevo racismo”, practicado en la vida cotidiana contra pueblos y minorías.

—Podría resumir mis 25 años de trabajo en tres grandes tesis. La primera es que el racismo es un sistema social de dominación étnica y/o racial. Comprende un subsistema social —discriminación— y otro mental o cognitivo —prejuicio o ideología racista—. Una segunda idea es que el discurso tiene un papel muy importante: podemos discriminar con él de la misma manera que con actos como la prohibición de acceso a un país, a un barrio, a una vivienda o a un trabajo.

Además, los prejuicios e ideologías se aprenden por el discurso, que finalmente es la interfaz entre los subsistemas social y cognitivo del racismo. Mi tercera tesis es que las *élites simbólicas* tienen un rol muy especial. Ellas lideran la política, los medios de comunicación, la educación o la ciencia y tienen acceso preferencial a los discursos dominantes. Si el racismo se aprende por el discurso público y este es controlado por las élites, ellas son las primeras responsables de la reproducción de esa conducta.

RAÍCES PROFUNDAS

—¿Es posible afirmar que en el pueblo chileno efectivamente predominan actitudes racistas? ¿O Ud. evalúa que estas no son ni mayores ni menores que las que se observan en otras sociedades latinoamericanas?

—Las formas de discriminación no son iguales en toda América Latina. Por ejemplo, de los datos que he visto para nuestro libro *Racismo y Discurso en América Latina*, yo diría que, por ejemplo, hay racismos más explícitos en Guatemala que en varios otros países. En Chile y en Argentina un prejuicio racial más nuevo es el que hay en contra de inmigrantes pobres del Perú o de Bolivia.

—¿Cómo caracterizaría Ud. el que se da contra los mapuches?

—Es comparable con el racismo contra gente indígena observado en toda América Latina; es muy viejo, con raíces profundas en la colonización y la conquista de la Araucanía, y se mezcla con el clasismo contra la gente pobre. Por ejemplo, eso es manifiesto en las referencias a la lucha contra lo que llaman “el terrorismo” cuando los mapuches ocupan sus propias tierras o participan en acciones contra empresas que ganan dinero con los productos —como la madera— de esos territorios. Obviamente ese rechazo es más fuerte en la derecha porque se vincula a un valor como el de la propiedad privada, que se enfrenta al de la propiedad colectiva de la tierra mapuche.

“Sobre los más humildes se escribe en general negativamente: ellos son más bien un problema, una desviación de nuestra cultura o una amenaza; la inmigración representa, desde ese punto de vista, una invasión pues ellos no quieren integrarse a nuestra cultura y pueden ser terroristas o delincuentes”.

—¿Hay verdadera conciencia en Chile acerca de ese problema?

—La hay por lo menos entre una minoría de gente comprometida y eso es el principio del *antirracismo* necesario. No veo a los chilenos ni más ni menos racistas que a los habitantes de los demás países de América Latina. Obviamente se necesitan años de análisis y acciones para que ellos asuman verdaderamente que son poseedores de racismo como en Argentina, España u Holanda.

SESGOS EN LA PRENSA

—¿Qué función cumplen los medios de comunicación en la reproducción y motivación del racismo?

—Cumplen un rol central pues lo que la mayoría de la gente sabe y opina sobre inmigrantes y minorías lo obtiene de ellos. Las élites simbólicas —políticos, científicos o escritores— tienen influencia sobre esos medios, factor que se traduce en un sesgo serio de cobertura. Sobre los más humildes se escribe en general negativamente: *ellos* son más bien un problema, una desviación de *nuestra* cultura o una amenaza; la inmigración representa, desde ese punto de vista, *una invasión* pues *ellos* no quieren integrarse a *nuestra* cultura y pueden ser terroristas o delincuentes. Mucha gente no tiene información alternativa para contradecir esos estereotipos. Además, casi no hay periódicos explícitamente antirracistas, ni en Holanda ni en España (tal vez con la excepción del nuevo excelente periódico *El Público*). Ni hablar de Chile, probablemente con la peor prensa de las Américas debido a la posición reaccionaria de sus

grandes empresarios, como la que suele observarse en *El Mercurio*.

—En Chile, existen dos empresas periodísticas que superan el 80% de la oferta de prensa escrita. ¿Existe alguna relación entre la concentración de la propiedad de los medios y la reproducción de los prejuicios?

—Ese factor no necesariamente implica falta de diversidad pues teóricamente un solo empresario podría optar por una variedad de periódicos diversos para ofrecerlos en todos los sectores: si fuese así, seguramente vendería más ejemplares que ahora dado que Chile tiene una de las ventas de diarios más bajas del Continente. De hecho, los chilenos, más que leer una mala prensa, miran TV.

—Entonces, ¿qué es lo que sucede?

—Es difícil de explicar. La ideología conservadora es poco racional porque esos empresarios prefieren publicar periódicos conservadores con menos lectores de los que tendrían si fueran abiertos y marcadamente pluralistas como lo son *El País* de España o *El Clarín* de Argentina, medios muy grandes y de mucha influencia. Ni hablar de encontrar opciones como *Página 12* en la Argentina o *La Jornada* en México, impensables en el Chile de hoy. Antes existía *La Época*, pero por varias razones lo mataron. No solamente no se tolera competencia; no hay posibilidades de una voz alternativa. Este sigue siendo un país muy conservador en la ideología derechista de muchos de sus empresarios. Cambios sociales profundos no serán fáciles con los medios de comunicación dominantes que ahora observamos en Chile.

—¿Podría la prensa colaborar a disminuir un ambiente de tensión intercultural?

¹ Sobre el tema, destacan: *Racismo y análisis crítico de los medios* (Paidós, 1997), *Racismo y discurso de las élites* (Gedisa, 2003), *Racism at the Top* (con Ruth Wodak, eds. 2000), *Dominación étnica y racismo discursivo en España y América Latina* (Gedisa, 2003), y *Racismo y Discurso en América Latina* (ed., Gedisa, 2007). Información en: www.discursos.org



Mural Pinacoteca, Universidad de Concepción

“El racismo hacia los mapuches es comparable con el existente contra gente indígena que se da en toda América Latina; es muy viejo, con raíces profundas en la colonización y la conquista de la Araucanía, y se mezcla con el clasismo contra la gente pobre”.

—Por supuesto que puede hacerlo con fórmulas como emplear (más) periodistas mapuches, considerar la lucha de estos en serio, entrevistar (más) a sus líderes, publicar (más) sobre el tema del racismo contra ellos o contra los peruanos, o reducir las noticias con estereotipos.

“ELLOS” VERSUS “NOSOTROS”

—*Ud. ha conocido investigaciones sobre la prensa, el pueblo mapuche y los políticos chilenos. ¿Qué evaluación hace de ellas?*

—Conozco investigaciones como la de la profesora María Eugenia Merino, de la U. Católica de Temuco, sobre la cobertura del pueblo mapuche en la prensa chilena. Su trabajo confirma resultados de muchos investigadores y de los míos propios sobre la prensa en Europa: las minorías y los inmigrantes en general se representan como *otros* o *ellos*, y no son parte de *nosotros*. También, se considera que *ellos* son un problema e incluso una

amenaza si luchan por sus derechos. Su imagen es estereotipada: se representan como gente pobre, poco culta y atrasada. No vas a leer muchos artículos en la prensa sobre profesores, médicos o empresarios mapuches.

—*¿Qué características tiene el discurso político chileno referido a este tema?*

—Es precisamente un tema que estamos estudiando. Pero puedo adelantar que considero que, obviamente con apoyo de su prensa y en el marco de sus intereses empresariales, la derecha está en una postura muy *anti-mapuche*, sobre todo en lo que se refiere a las acciones de ese pueblo en sus tierras. Pero tampoco es cierto que con los gobiernos de la Concertación los mapuches tengan más poder y menos problemas. Que yo sepa, no hay una tradición política antirracista muy fuerte en la izquierda en Chile; ella obviamente primero luchaba por la gente pobre en general. No recuerdo haber leído que la izquierda chilena siempre apoyara las reivindicaciones de los mapuches ni que luchara contra el racismo

dominante. Pero no se trata de algo exclusivo de Chile ya que lo mismo encontramos en España y Holanda. Como sabemos, *lucha* de clases no es *lucha* de géneros ni *lucha* de razas, como lo saben bien las mujeres y sus experiencias con la actividad política de izquierda que, igual como la de la derecha, era sobre todo una cuestión de hombres blancos.

—*Chile es una nación originariamente mestiza pero los chilenos, en nuestras declaraciones de identidad, negamos el origen indio. Por otra parte, en países europeos la discriminación más denunciada es la que viven los inmigrantes. ¿Hay diferencias entre el racismo hacia los pueblos indígenas y la población inmigrante?*

—Tanto en Chile como en otros países de América Latina —sobre todo en México y obviamente en países con mayoría indígena, como Bolivia— la ideología oficial es que *somos todos mestizos* y por lo tanto se debe celebrar la historia indígena. Pero muy pocas élites reconocen la influencia indígena en su familia y sienten poco orgullo de su historia “india”. Esos prejuicios datan de cuando se trataba a los indígenas como gente de *raza inferior*. Hoy hemos aprendido algo de las luchas de mujeres y de indígenas, y en consecuencia los discursos son menos abiertamente chauvinistas aunque se mantienen muchos aspectos racistas.

RACISMO CHILENO "ES EUROPEO"

—¿Qué factores históricos o sociales han contribuido en Chile a generar racismo?

—El racismo en toda América Latina es fundamentalmente europeo. Acompañó y legitimó la conquista, el robo de las tierras, la explotación de la gente indígena (y de los esclavos africanos en otros países) y una ideología de superioridad de la gente blanca europea. Con los años, en Chile esas ideas se combinaron con ideologías de clase y nacionalistas que niegan a los mapuches el derecho a sus tierras, abogando por una nación homogénea y chilena; obviamente, no mestiza. Pero hoy en día, esas viejas visiones se mezclan con otras como las *anti-terroristas* o *anti-indigenistas*.

—¿Es posible reeducar a personas que han sido formadas en el prejuicio?

—Todo lo que se puede aprender, se puede *desaprender*. Si eso no fuera posible, el racismo y el sexismo serían algo esencial, natural en la gente. Pero no lo son. Para lograr una reeducación pueden ser necesarios medios de comunicación, programas de televisión y discursos políticos adecuados, o libros de texto para los niños. El problema es que las ideologías se *desaprenden* muy lentamente y se carece de élites dispuestas

a promover un cambio en ese sentido. Por lo tanto, hay una tarea pendiente en impulsar desde abajo los cambios de las élites y las acciones, como ocurre con el movimiento feminista o el de derechos civiles en Estados Unidos.

"EUROPA DA UN PÉSIMO EJEMPLO"

—¿Hay experiencias externas que eventualmente podrían considerarse como modelo de políticas públicas acertadas en la superación de tendencias al racismo?

—Temo que existen muy pocas. Ya mencioné la lucha por los derechos civiles en Estados Unidos, pero ella no logró erradicar el racismo sino solamente las formas más abiertas e institucionales de la segregación social. Tal vez el ejemplo más obvio sean los movimientos de mujeres en el mundo, que aún no tienen aceptación generalizada.

—¿Qué consecuencias tiene en una sociedad —en el ámbito cultural, social, educacional o económico— la persistencia de actitudes racistas?

—Depende de cada situación y país. Las consecuencias más terribles las conocemos: conquista, colonialismo, esclavitud, opresión y discriminación diaria, incluyendo el Holocausto, la "limpieza" étnica de Bosnia o el genocidio en Ruanda. Una sociedad que no reconoce ni respeta la diversidad

étnica, que no tiene leyes ni prácticas de igualdad, o que no lucha contra el racismo, es dividida y desigual. No solamente no aprovechará toda la diversidad humana —y por lo tanto será menos próspera— sino que sobre todo no podrá constituirse en un país democrático que vive en paz.

—¿No cree que si en Europa no se han superado actitudes racistas muy extendidas en su población, hay razones para ser escéptico en que este fenómeno podría extirparse de Chile?

—Ante la necesidad de cambios profundos siempre es sabio no ser demasiado optimista. Sí hay avances —aunque lentos— y los detectamos en la relativa mejor posición de las mujeres o en lo logrado en los Estados Unidos después del movimiento de derechos civiles. Pero quisiera decir que Europa da un pésimo ejemplo porque en ella hay racismo y aún tiene que asumir que después de haber perdido sus colonias es natural que la gente que vivía en ellas viaje a territorio europeo a procurar transformarse en ciudadanos. Ahora bien, finalmente mi perspectiva es que con el racismo nace la resistencia de los inmigrantes y de las minorías, quienes actuarán con métodos políticos y discursos para terminar transformando —en generaciones futuras— los países blancos homogéneos en multiculturales y multiétnicos, más diversos, más dinámicos y por lo tanto mejor insertos en el mundo. **MSJ**

Hotel Acacias de Vitacura



Salas de Conferencias

Luz Natural,
Jardines,
Asados Corporativos.

☎ 211 8601

www.hotelacacias.cl
reservas@hotelacacias.cl